

Muestra  
promocional

**Prohibida  
su venta**

© Santillana



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2015, Jerónimo Olazábal  
© De esta edición:  
2025, Santillana S. A.  
Vía a Nayón y De Los Granados  
Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5  
Teléfono: (+593) 2 3350 356  
Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón  
Teléfono: 461 1460  
Guayaquil, Ecuador

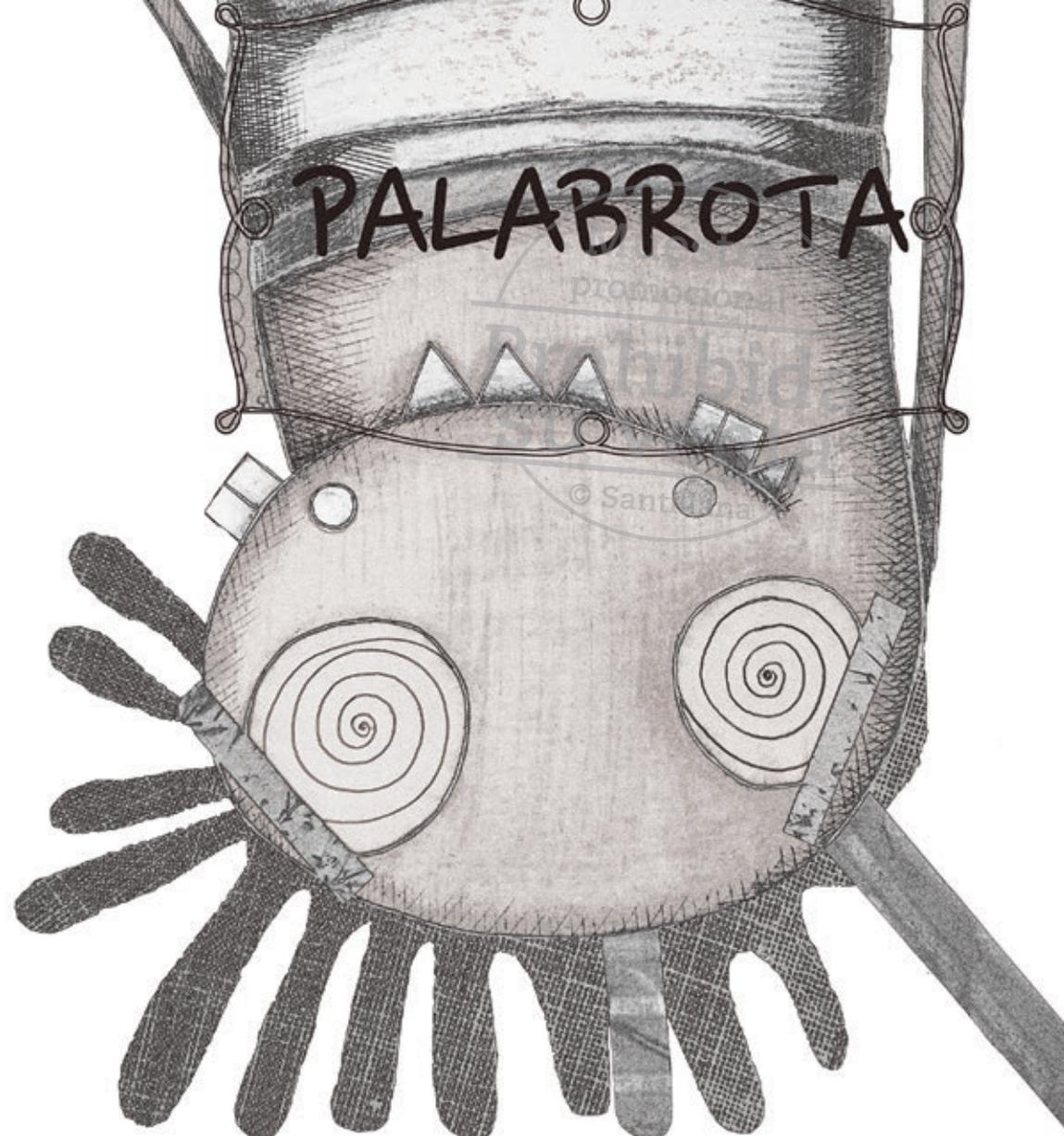
ISBN: 978-9942-31-920-3  
Impreso en Ecuador por

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2025  
Primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2025

Gestión y coordinación creativa: Alejandro Sandoval  
Características gráficas: Álvaro Sánchez  
Edición: Julio Calvo Drago, Alejandro Sandoval y Eduardo Villalobos  
Corrección de estilo: Julio Santizo Coronado  
Corrección de pruebas: Inés Vielman  
Diseño de cubierta: Andrea Paola Castillo  
Coordinación de arte: Sonia Pérez Aguirre  
Diagramación: César Adolfo Quemé Juárez

Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convocó a un grupo diverso de escritores e ilustradores y que fue coordinado por Eduardo Villalobos en el Departamento de Contenidos de Editorial Santillana. Luego de las discusiones, cada autor se encargó de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



Jerónimo Olazábal

loqueleo



## Fuera de control

Aquel día, Teo dijo una palabra horrible. Era tan horrible que no se sentía capaz de repetirla.

¿Qué palabra pudo haber dicho Teo para causar tanto lío?

Sabemos que ocurrió durante una reunión y que todos los invitados la oyeron. Sabemos también que los adultos lo observaron y que, mientras lo hacían, movieron sus cabezas de un lado al otro diciendo: «No puede ser. ¡Qué situación tan vergonzosa!».

Algunos pusieron caras largas y otros hicieron gestos muy extraños por haber oído aquella palabra que causó tanto revuelo.

—¿Revuelo? —preguntó Teo, mientras se alejaba de la reunión tomado del brazo de su mamá—. ¿Qué es un *revuelo*? —volvió a preguntar.

8 Al mismo tiempo que Teo preguntaba, su mamá, algo nerviosa, miraba a los invitados y lo hacía caminar de la sala de juegos hasta la puerta de su cuarto.

Cuando se quedaron solos, su mamá le explicó:

—Un revuelo es como andar con un huracán en el bolsillo del pantalón y soltarlo para que un lugar tranquilo se convierta en un desastre. Teodoro, ¿por qué dijiste esa palabra de aquella manera tan fea? Debes aprender a comerte tus palabras si estás enojado y piensas decir algo feo. Eso puede hacer sentir mal a otros. Estoy muy triste.

Pero Teo no tenía palabras para responder y tampoco sentía hambre como para comerse sus





palabras. En realidad, no era tan grave lo que dijo, sino la manera como lo dijo. La palabra podía pasar inadvertida, pero causó tremendo alboroto por la forma como la expresó.

Teo, que ya tenía suficiente edad para controlar todo lo que saliera de su boca y, sobre todo, para que sus enojos no convirtieran palabras en palabrotas, no pudo contenerse. Esta vez había dejado escapar una del tamaño de un Frankenstein, pero seguía preguntando:

—Mamá, ¿qué es una palabrota? —e insistía—. De verdad, se me escapó.

Verdaderamente se le había escapado. Y ahora no imaginaba cómo podía hacer que las cosas quedaran como al principio.

Los días pasaron, pero como Teo seguía molesto por lo que había sucedido, la palabrota andaba en la punta de su lengua y la repetía en su cabeza una y otra vez.



Muestra  
promocional

Prohibida  
su venta

© San Illan

La decía cada vez que algo lo incomodaba. Definitivamente se le había escapado. Estaba fuera de control y andaba por ahí. Estaba en cada cosa que Teo pensaba.

Entonces, comprendió la importancia de decir lo que uno siente y tuvo una idea. Pensó:

14 —Dejaré escapar esta palabrota cada vez que esté enojado y lo necesite, y así seré el niño más poderoso de todo el mundo y quizás de la galaxia.

Pero la idea no funcionó, porque, en lugar de convertirse en un niño con poder galáctico, se convirtió en un niño ignorado. Decir la palabra lo hacía sentirse invisible.

Las cosas siguieron empeorando, porque seguía repitiéndola una y otra vez. Pasó de ser un juego a ser como dinamita lanzada sobre sus juguetes. Era como batallar contra mil millones de robots invencibles sin usar un traje interestelar. La palabrota le estaba dando muchos problemas.

